

# LA ECONOMÍA PENINSULAR



# POLÍTICA MONETARIA Y POLÍTICA FISCAL EN CASTILLA EN EL SIGLO XVII: UN SIGLO DE INESTABILIDADES\*

CECILIA FONT DE VILLANUEVA  
*Universidad Carlos III de Madrid<sup>a</sup>*

## RESUMEN

Las dificultades financieras que aquejaron a Castilla en la segunda mitad del siglo XVI obligaron a buscar nuevos recursos financieros. Las alteraciones monetarias de las piezas de vellón fueron la alternativa elegida. A lo largo del siglo XVII se promulgaron más de veinticinco leyes alterando, en un sentido o en otro, los valores monetarios de la calderilla. Estas alteraciones no dejaron indiferente al sistema monetario y, aparte de la inestabilidad y de los correspondientes efectos sobre los precios, generaron infinitud de protestas y reacciones en contra. El Gobierno, consciente de la gravedad del asunto, llevó a cabo varios intentos de remediar la situación, medidas que sólo triunfaron cuando desapareció el problema fiscal de fondo. Asistimos, por tanto, en este siglo a un esquema de coordinación entre política monetaria y política fiscal en el que la política monetaria hubo de financiar el déficit en el que había incurrido la autoridad fiscal.

**Palabras clave:** vellón, calderilla, tarjas, resello

---

\* Este artículo representa una parte de mi Tesis doctoral defendida en Julio de 2004 en la Universidad Autónoma de Madrid, que fue dirigida por el profesor don Pedro Schwartz Girón. Quiero aprovechar estas líneas para agradecer expresamente al profesor Schwartz su ayuda inestimable para que, tanto dicha tesis como el presente trabajo, vieran finalmente la luz.

<sup>a</sup> Departamento de Historia Económica e Instituciones. Facultad de CC. Jurídicas y Sociales. Avda. de Madrid 126, 28903 Getafe-Madrid. cfont@clio.uc3m.es

## ABSTRACT

The financial struggles that Castilla underwent during the second half of the 16<sup>th</sup> century forced the Crown to look for new ways of funding. The monetary changes encompassed the use of copper coins known as *piezas de vellón*. Throughout the 17<sup>th</sup> century, there were 25 laws decreed altering in one way or the other the monetary value of the coins. These adjustments did not go unnoticed, having a direct impact on the monetary system creating instability and dramatic price fluctuations, on top of countless protests and rejections. The Government, conscious of the severity of the situation, made several attempts to resolve the imbalances, which only triumphed once the underlying fiscal problems disappeared. We see in this century co-ordination between monetary and fiscal policy in which monetary policy had to finance the deficit incurred by the fiscal authorities.

**Keywords:** copper coins, small change, tokens, re-struck money

**JEL Classification:** N13, E31, E42

## 1. INTRODUCCIÓN

Las sucesivas variaciones, tanto al alza como a la baja, a las que fueron sometidos a lo largo del siglo xvii los valores de la moneda de vellón fueron la realidad en la que se tradujo la política monetaria adoptada durante los reinados de los denominados Austrias menores. Lo que a primera vista podría parecer un problema monetario de gran envergadura tuvo una naturaleza bien distinta. Estas alteraciones no tuvieron un objetivo monetario, sino un objetivo fiscal<sup>1</sup>. El verdadero problema que se ocultó bajo los continuos vaivenes monetarios fue el terrible déficit público en el que incurrió la Corona española como resultado de la política imperialista desarrollada. Ahora bien, los efectos reales de las medidas monetarias aplicadas no se limitaron al ámbito fiscal. Es cierto que los ingresos de la Real Hacienda se incrementaron sustanciosamente, pero, como contrapartida, el sistema monetario se vio gravemente afectado y la estabilidad monetaria fue parte del precio que hubo que pagar por estos ingresos.

A lo largo de este trabajo se quiere mostrar la coordinación que se dio entre política monetaria y política fiscal y los efectos que dicha política ocasionó sobre el sistema monetario. No se pretende llevar a cabo una descripción de las medidas aplicadas, tarea que ya ha sido realizada con acierto en otros interesantes estudios<sup>2</sup>, sino

---

<sup>1</sup> En general, los autores atribuyen una gran responsabilidad al factor fiscal dentro de la crisis monetaria que atravesó Castilla en este periodo. Véanse las obras de Yun (2004) o Andrés Ucendo (2001).

<sup>2</sup> Para un estudio detallado de la política monetaria desarrollada durante los siglos xvi y xvii ver los trabajos de Santiago Fernández (2000) y Font de Villanueva (2004), cap. 4.

poner de manifiesto las razones que provocaron cada una de estas alteraciones. Para realizar dicha tarea se observarán los cambios que sufrieron las piezas circulantes.

Se utilizará para el análisis un doble punto de vista, por un lado el de la historia monetaria y financiera del siglo xvii y por otro el de la teoría económica actual. Se quiere estudiar la evolución de la política monetaria desarrollada a lo largo del siglo xvii, pero esta evolución resultaría difícil de comprender sin el apoyo teórico moderno, que justificará el diseño de la política que se llevó a cabo entonces.

Se comenzará describiendo las principales particularidades del sistema monetario castellano así como las reglas esenciales que, para garantizar su correcto funcionamiento, se debían respetar. A continuación se verá cómo, una vez que las necesidades fiscales obligaron a incumplir estas normas básicas y las alteraciones proliferaron, la inestabilidad monetaria alcanzó un nivel tan elevado que las autoridades monetarias tuvieron que poner en marcha una serie complementaria de medidas monetarias en sentido contrario para tratar de reajustar los valores de las piezas y poner fin a la inestabilidad. Finalmente, se analizará, desde un punto de vista teórico, la coordinación que existió entre política monetaria y política fiscal.

## 2. EL SISTEMA MONETARIO CASTELLANO EN EL SIGLO XVII

En el periodo estudiado, el sistema monetario castellano pertenecía a la clase de los denominados sistemas bimetálicos compuestos, con el oro y la plata como patrones de referencia, y el cobre utilizado para la acuñación de la moneda menuda. El sistema castellano no podía ser considerado trimetálico porque el cobre, al no poder sustituir ni al oro ni a la plata en la circulación, no cumplía la función de patrón de referencia. Sin embargo, el metal menos noble tenía una importancia extraordinaria en la ordenación por su función como moneda fraccionaria, y de su correcto funcionamiento dependía en gran medida la estabilidad del sistema<sup>3</sup>.

La clave para la estabilidad de un sistema monetario como el castellano residía en el cumplimiento de la premisa fundamental de que los valores de las piezas estuvieran correctamente ajustados, es decir, que su valor nominal reflejara su valor intrínseco, formado por el valor del metal de que estuvieran hechas, más los gastos de acuñación. Esta norma básica era conocida por todos. En general, si repasamos las aportaciones realizadas desde Aristóteles hasta Juan de Mariana, podemos afirmar que todos los autores que trataron cuestiones monetarias defendieron la necesidad de una moneda sana, en el sentido ya mencionado de corres-

<sup>3</sup> Ver Serrano Mangas (2000) para profundizar en el papel que desempeñaba el vellón en la ordenación monetaria.

pondencia del valor intrínseco con el extrínseco<sup>4</sup>. Además de esta norma general, existía una regla fundamental con respecto a las piezas menudas, según la cual era necesario que existiera un control directo sobre la cantidad de moneda que debía haber en circulación. Para que un sistema monetario metálico funcionara correctamente, la cantidad de moneda fraccionaria acuñada debía ser exclusivamente la necesaria para las transacciones menudas; de otro modo, podía hacer fluctuar el valor de las monedas principales. La emisión de estas piezas debía estar autorizada y limitada por la autoridad monetaria competente. En Castilla estas normas eran conocidas y, aunque en ocasiones no se hubieran respetado, al menos existía voluntad de hacerlo, lo que quedó patente en la regulación de las piezas recogida en la Pragmática de Medina del Campo, promulgada por los Reyes Católicos en 1497<sup>5</sup>. En esta Pragmática, además de contemplarse el ajuste de las piezas, quedó establecido un límite de diez millones de maravedíes para la acuñación del numerario de vellón. Para el oro y la plata, por el contrario, se establecía una total libertad de acuñación.

La Pragmática de Medina del Campo establecía el *ducado castellano* como moneda principal de oro. Esta pieza debía ser acuñada a razón de 65  $\frac{1}{3}$  piezas por marco, con una ley de 23  $\frac{3}{4}$  quilates<sup>6</sup>. Su equivalencia en unidad de cuenta quedó establecida en 375 maravedíes<sup>7</sup>. Como moneda de plata se mantuvieron los *reales*, con una talla de 67 piezas por marco<sup>8</sup>, una ley de once dineros y cuatro granos y un valor en unidad de cuenta de 34 maravedíes<sup>9</sup>. Por último, se establecieron las

<sup>4</sup> Tanto Aristóteles como Juan de Mariana y los precedentes autores escolásticos, como por ejemplo Santo Tomás de Aquino o Nicolás de Oresme, se mostraron defensores de la estabilidad monetaria y criticaron las alteraciones monetarias. El argumento central de sus críticas se recoge en el razonamiento de Santo Tomás de Aquino en el sentido de que la moneda, como medio de cambio, es un medio de justicia que debe asegurar la equivalencia de las prestaciones, y por tanto el Príncipe no puede alterar su valor en beneficio propio. Véase Vallet de Goytisolo (1999), pp. 566-567.

<sup>5</sup> La Pragmática de Medina del Campo trató de poner fin al periodo de inestabilidad monetaria que padeció Castilla durante el siglo xv. Esta reforma fue tan importante para el sistema monetario castellano que todas las reformas posteriores la tomaron como marco de referencia. Está recogida en la *Nueva Recopilación de las Leyes de España* en el Título XXI, «De las ordenanzas que han de guardar los oficiales en la labor de la moneda, y de sus derechos» y formado por 78 leyes que abarcaron todos los aspectos referentes a la fabricación, peso, ley y valor de las monedas nacionales y extranjeras que debían circular por el Reino. Las leyes dictadas posteriormente se recogieron en el mismo Título, en un apartado denominado «Declaraciones cerca de las leyes, y ordenanzas pasadas» que, comenzando de nuevo la numeración, agrupó las disposiciones posteriores. En el caso de que la nueva medida reformara algún aspecto de la Pragmática de Medina del Campo se señalaba la ley anterior a la que la nueva hacía referencia.

<sup>6</sup> De esta talla se deduce un peso teórico para los ducados castellanos de 3,49 gramos.

<sup>7</sup> *Nueva Recopilación de las Leyes de España*. (1772). Libro V, Título XXI, Ley primera.

<sup>8</sup> El peso teórico de los reales asciende a 3,43 gramos.

<sup>9</sup> *Nueva Recopilación de las Leyes de España*. (1772). Libro V, Título XXI, Ley segunda.

*blancas* como moneda de vellón. Estas piezas, cuyo valor se estableció en medio maravedí, debían ser acuñadas con una talla de 192 piezas por marco<sup>10</sup> y una ley de siete granos<sup>11</sup>.

### 3. RAZONES TEÓRICAS PARA LA ALTERACIÓN DEL SISTEMA MONETARIO

Antes de proceder al estudio de la política monetaria castellana, conviene detenerse brevemente para analizar, desde un punto de vista teórico, las razones existentes para la alteración de los valores monetarios y los diferentes modos de hacerlo. En general, las razones fundamentales para llevar a cabo las alteraciones son dos: el ajuste de los valores monetarios ante cambios en la relación bimetálica de los metales y la obtención de beneficios, por parte de la autoridad monetaria competente, a partir del establecimiento de un valor extrínseco o facial que no se corresponda con el natural. Los primeros son ajustes fundamentales orientados al buen funcionamiento del sistema monetario, garantizan la correcta valoración de las piezas monetarias y la estabilidad de la ordenación monetaria. Los segundos, por el contrario, al perseguir la obtención de ingresos adicionales, resultan muy perjudiciales no sólo para el sistema monetario sino para el conjunto de la actividad económica. Estas prácticas, a pesar de sus negativos efectos, resultaron muy habituales desde la antigüedad, ya que proporcionaban sustanciosos ingresos a las arcas públicas, y en situaciones de necesidad resultaron ser un recurso muy tentador. Las vías principales para llevarlas a cabo fueron dos: el envilecimiento y el resello.

La práctica del *envilecimiento* consistía en alterar la ley de las monedas<sup>12</sup>. Es decir, se disminuía en las nuevas acuñaciones la proporción del metal más noble, mientras que el valor facial se mantenía constante. También podía realizarse aumentando el valor facial, dejando constante el intrínseco. Si se envilecía la moneda por el primer sistema, la Corona obtenía los beneficios derivados de que, con menor gasto en metal, acuñaba el mismo número de maravedíes, mientras que, si se realizaba el segundo método, obtenía más maravedíes con el mismo metal<sup>13</sup>. El

<sup>10</sup> Su peso teórico en gramos asciende a 1,197.

<sup>11</sup> *Nueva Recopilación de las Leyes de España*. (1772). Libro V, Título XXI, Ley tercera.

<sup>12</sup> La ley era la cantidad al peso de metal noble que contenía la moneda. Al compararlo con el peso total indicaba el grado de pureza que tenían que tener los metales de los que estaba hecha la pieza. En el oro se medía en quilates y en la plata en dineros. La aleación o mezcla de un metal con el oro o la plata se denominaba liga, de manera que, en la medida en que se aumentaba la liga, es decir, el contenido de metal menos noble, disminuía la ley de la moneda. La liga más importante fue la que se denominó vellón, que era una aleación de cobre con plata, empleada para fabricar las monedas menudas.

<sup>13</sup> Esta práctica era ya conocida en la Antigüedad. Aristóteles consideró los efectos de la depreciación y revalorización de la moneda, ya que en su época los gobernantes habían aprendido a servirse de la depreciación para acomodar mejor los balances, encontramos en la *Política* un

sistema del *resello* era aún más fácil de llevar a cabo; simplemente, consistía en alterar el valor nominal de la moneda estampando en ella un nuevo valor: resellándola. En este procedimiento, la Corona, si el nuevo valor era mayor, se quedaba con la diferencia entre el nuevo valor de la moneda y el antiguo, menos los gastos de transporte en los que habían incurrido los propietarios de las monedas al llevarlas a las cecas para su resello. Los particulares recibían así, en moneda resellada, el mismo número de maravedíes que habían llevado a la casa de la moneda, más los gastos del transporte.

#### 4. LA POLÍTICA MONETARIA EN CASTILLA

La política monetaria aplicada a las piezas nobles fue muy distinta de la aplicada al vellón. La principal diferencia radicó en la motivación que determinó las diferentes disposiciones. La política aplicada sobre las piezas de oro y plata fue diseñada con el objetivo de ajustar los valores de las monedas a medida que la relación bimetalica frente al extranjero se fue modificando. Por el contrario, las normas referentes a las piezas de vellón generalmente se aplicaron en el marco de las necesidades financieras que agobiaron a la Corona.

Respecto a las piezas nobles, al margen de la sustitución del ducado de oro por el escudo en 1537<sup>14</sup>, no hubo cambios sustanciales en el sistema monetario a lo largo de los siglos XVI y XVII. Los sucesivos monarcas se limitaron a realizar los ajustes necesarios para mantener la estabilidad derivados de los cambios producidos en la relación bimetalica entre el oro y la plata<sup>15</sup>. Estos ajustes puntuales pueden apreciarse en los cuadros 1 y 2, en los que queda patente cómo el ajuste se realizó siempre variando los valores del oro<sup>16</sup>. La Corona, al margen del intento fallido de 1642, mantuvo estables los valores de la plata<sup>17</sup>.

---

párrafo muy clarificador de este hecho: «Pero a veces la moneda parece ser cosa vana y sólo efecto de la convención, nada de natural, puesto que, variando su valor los que se sirven de ella, se envilece y no sirve para procurarse las cosas necesarias; de manera que, a pesar de la abundancia de dinero, puede faltar el alimento necesario.» Tozzi (1968), p. 152.

<sup>14</sup> En 1537, Carlos V decidió sustituir el ducado castellano por el escudo. Con ello trataba de frenar la exportación de las monedas de oro denunciada en las Cortes en 1518. Las nuevas monedas de oro castellanas se acuñaron a razón de 68 piezas por marco (3,38 gramos), tenían una ley de 22 quilates y un valor de 350 maravedíes.

<sup>15</sup> Para estudiar los cambios producidos en la relación bimetalica, véase López González (1996), p. 15.

<sup>16</sup> En los cuadros 1, 2 y 3 se han recogido las diferentes disposiciones legislativas que, con respecto a las piezas de oro, plata y vellón, se dictaron entre los años de 1497 y 1700. se puede apreciar la evolución de los distintos valores monetarios entre estas fechas. Los tres cuadros se han dividido en siete columnas cada uno: la primera corresponde al año de la disposición, y la segunda recoge el nombre de la moneda que se vio afectada por el cambio; las columnas tercera y cuarta reflejan el peso de las piezas, en la columna tercera se recoge la



## CUADRO 1

## ALTERACIONES MONEDAS DE ORO, 1497-1700

Año	Moneda	Talla	Peso	Ley (por marco)	Maravedís	Notas
1497	Ducado	65 1/3	3,52 gr.	23 3/4 quilates	375 mrs.	<i>se labran piezas de 5, 10, 20, 50 y 1/2 ducado</i>
1537	Escudo	68	3,38 gr.	22 quilates	350 mrs.	<i>menor ley imitando los escudos italianos y franceses</i>
1566	Escudo	68	3,38 gr.	22 quilates	400 mrs.	<i>se empiezan a labrar doblones y dobles doblones</i>
1609	Escudo	68	3,38 gr.	22 quilates	440 mrs.	<i>se intenta frenar la salida de España de los escudos</i>
1642	Escudo	68	3,38 gr.	22 quilates	550 mrs.	
1643	Escudo	68	3,38 gr.	22 quilates	612 mrs.	
1652	Escudo	68	3,38 gr.	22 quilates	476 mrs.	
?	Escudo	68	3,38 gr.	22 quilates	510 mrs.	<i>no se conoce la fecha exacta de esta medida</i>
1686	Escudo	68	3,38 gr.	22 quilates	646 mrs.	

Con estas variaciones, además de conservar el ajuste de los valores monetarios, la Corona trataba de evitar la conocida *saca de metales*. Sin embargo, a pesar de los ajustes y del aumento de la relación bimetálica castellana con respecto a las del resto de países de Europa en torno a 1600, las monedas castellanas continuaron traspasando las fronteras. Esta salida no puede sorprender si tenemos en cuenta que la principal producción comerciable de Castilla era la plata, producto que se convirtió en su más importante exportación. El elevado valor de la plata, en términos de moneda de cuenta, dificultaba la exportación de otros productos, o

talla, mientras que la cuarta representa el peso teórico en gramos de cada moneda calculado a partir de la talla. La talla determina el número de piezas labradas por marco, y un marco equivale a 230 gramos. La columna quinta indica la ley de las monedas y la sexta su valor en maravedís. Los cuadros han sido completados con una séptima columna, en la que se resume brevemente la alteración decretada.

<sup>17</sup> El 23 de diciembre de 1642, Felipe IV alteró el peso de las piezas de plata al ordenar por cédula que, de cada marco de plata, en lugar de las 67 piezas que por la Pragmática de Medina del Campo se lababan, se obtuvieran 83 1/4, de manera que el peso real quedaba establecido en 2,76 gramos. Permanecieron constantes la ley y el valor en unidad de cuenta, y se cifró la equivalencia legal en un real de a ocho de plata vieja por diez reales de plata nueva. Estas acuñaciones no prosperaron; fueron interrumpidas en 1643, por lo que no afectaron a la estabilidad de la plata.

## CUADRO 2

## ALTERACIONES MONEDAS DE PLATA, 1497-1700

Año	Moneda	Talla	Peso	Ley (por marco)	Maravedís	Notas
1497	Real	67	3,43 gr.	11 dineros 4 granos	34 mrs.	
1497	Medio Real	134	1,716 gr.	11 dineros 4 granos	17 mrs.	
1497	Cuarto de Real	268	0,858 gr.	11 dineros 4 granos	8 ½ mrs.	
1497	Ochavo	536	0,429 gr.	11 dineros 4 granos	4 ¼ mrs.	
1566	Real doble	33 1/2	6,86 gr.	11 dineros 4 granos	68 mrs.	<i>se autoriza la acuñación de múltiplos del real</i>
1566	Real de a 4	16 1/3	13,72 gr.	11 dineros 4 granos	136 mrs.	<i>se autoriza la acuñación de múltiplos del real</i>
1642	Real	83 1/4	2,76 gr.	11 dineros 4 granos	34 mrs.	<i>estas nuevas acuñaciones no prosperaron</i>
1686	Real	67	3,43 gr.	11 dineros 4 granos	42 ½ mrs.	<i>Nuevo valor nominal para las piezas de plata viejas</i>
1686	Real	84 1/4	2,73 gr.	11 dineros 4 granos	34 mrs.	<i>Nuevas piezas de plata con el mismo valor nominal</i>

más bien se podría decir que dificultaba su fabricación, ya que, si la plata equivalía a muchos maravedíes, salía al exterior para comprar bienes e importarlos. Tomás de Mercado, en 1569, fue consciente de este hecho y observó cómo la plata, al ser más estimada fuera, tendía a salir al extranjero, donde compraba mayor cantidad de productos<sup>18</sup>. En su opinión, esta situación, a la larga, traería carestía a España, ya que no se podría producir barato y todo se compraría fuera.

Se puede, por tanto, afirmar que el objetivo de la política monetaria con respecto a las piezas nobles consistía en equiparar los valores de las monedas castellanas con los valores de los metales vigentes en el extranjero para evitar su salida. Pero los metales salían como pago de mercancías aunque estuvieran bien valorados. Los sucesivos gobiernos de los siglos XVI y XVII no entendieron que la plata era la principal mercancía castellana, y su salida, una exportación. Desarrollaron una política mercantilista bullonista en la que identificaron el oro y la plata con la riqueza efectiva y trataron por todos los medios posibles de evitar esa salida. Dicha política resultó totalmente ineficaz<sup>19</sup>. Probablemente hubiera resultado más provechoso que el Gobierno, en su lugar, hubiera sentado las bases institucionales

<sup>18</sup> Mercado (1977) [1569], pp. 391-395.

<sup>19</sup> La saca de metales fue un tema que apareció en prácticamente todas las reuniones de Cortes celebradas. Dio lugar a innumerables leyes que están recogidas en el Título decimotercero del Libro VI de la Nueva Recopilación, titulado «De las cosas prohibidas de sacar del Reyno». A pesar de esta estricta regulación, dichas leyes no fueron objeto de un riguroso cumplimiento, hecho que también fue observado por Tomás de Mercado. Véase Mercado (1975), p. 302.

necesarias para el desarrollo de un crecimiento económico sostenido, aprovechando las posibilidades que los metales proporcionaban.

Volviendo a las monedas de vellón, hay que destacar que, como ya ha sido mencionado, el problema de éstas fue ciertamente distinto del padecido por las monedas de oro y plata. La evolución que los valores de las piezas de cobre sufrieron a lo largo de los siglos XVI y XVII, expuestos en el Cuadro 3, muestran el resultado de la caótica política monetaria aplicada. A lo largo de esta evolución se pueden distinguir las medidas adoptadas por intereses fiscales y las que respondieron a intereses de estabilizar los valores monetarios de las piezas menudas.

El final del reinado de Felipe II fue un momento determinante para la evolución monetaria. El 31 de diciembre de 1596 se autorizó por vez primera la emisión de moneda de vellón sin contenido alguno de plata. A pesar de que estas acuñaciones de puro cobre fueron momentáneamente interrumpidas en 1597, ante el clamor de las protestas populares en contra de una moneda de vellón sin plata, esta disposición significó la apertura a las emisiones de puro cobre y, con ellas, el fin de la estabilidad de la calderilla. En definitiva, una moneda sin contenido alguno de plata significaba tener circulando una moneda fraccionaria con un valor nominal mucho mayor que el intrínseco. A partir de esta fecha, el esquema de política monetaria se repitió cíclicamente, las medidas expansivas fueron seguidas por medidas contractivas, y todas ellas con sus correspondientes efectos sobre los precios. Estos efectos pueden apreciarse en la curva de los precios castellanos entre los años de 1551 y 1750 que, elaborada a partir de los datos de Hamilton, aparece representada en el Gráfico 1<sup>20</sup>.

Las quejas contra las alteraciones de vellón se multiplicaron, y a lo largo del siglo XVII se encuentran infinitud de escritos de protesta dirigidos a los diferentes gobiernos en contra de las manipulaciones monetarias y en favor de una reforma de la moneda de vellón, escritos que revelan el profundo conocimiento que de la envergadura del problema monetario tuvieron sus coetáneos<sup>21</sup>.

El primer intento de estabilización se produjo en marzo 1627, a través de la creación de las «Diputaciones para el consumo de vellón»<sup>22</sup>, después de treinta

<sup>20</sup> El Gráfico 1 recoge la evolución de los precios en Castilla entre 1551 y 1750. Se puede apreciar el impacto que las medidas monetarias tuvieron sobre los precios. En el gráfico aparece, señalada en gris, la deflación causada por las medidas monetarias decretadas en el reinado de Carlos II, que trajeron consigo la estabilidad monetaria.

<sup>21</sup> El arbitrio monetario del siglo XVII ha sido objeto de numerosos estudios de muy alta calidad. La gran información que, con respecto a este asunto, guardan los archivos españoles, permite seguir profundizando en la materia. Pueden consultarse los escritos de García Guerra y de Perdices de Blas. Mi propia tesis doctoral, ya citada anteriormente, también trata la cuestión del arbitrio monetario, referida al reinado de Carlos II.

<sup>22</sup> La idea de la reforma había generado en Castilla un extenso debate. Finalmente, se optó por seguir las indicaciones del Consejo de Castilla, que apoyaba las ideas del comerciante milanés Gerardo Basso, y, en marzo de 1627, se aprobó la creación de las Diputaciones para el consumo de vellón. Las diputaciones consistían en realidad en un proyecto de casa bancaria con sede

## CUADRO 3

## ALTERACIONES MONEDAS DE VELLÓN 1497-1700

Año	Moneda	Ta- lla	Peso	Ley (por marco)	Maravedís	Notas
1497	Blanca	192	1,197 gr.	7 granos	½ mr.	vellón ligado con plata ( <i>calderilla</i> )
1532	Blanca	192	1,197 gr.	5 1/2 granos	½ mr.	se baja la ley de la calderilla
1566	Blanca	220	1,045 gr.	4 granos	½ mr.	nueva calderilla (menor ley y peso)
1566	Cuartillos	80	2,875 gr.	62 granos	8 ½ mrs.	vellón rico (Tarjas)
1566	Cuartos	170	1,352 gr.	62 granos	4 mrs.	vellón rico (Tarjas)
1566	Medios cuartos	340	0,67 gr.	62 granos	2 mrs.	vellón rico (Tarjas)
1583	Blanca	220	1,045 gr.	4 granos	½ mr.	nuevas acuñaciones
1596	Cuartos	34	6,764 gr.	0 granos	4 mrs.	vellón de cobre puro (segoviana)
1596	Ochavos	68	3,382 gr.	0 granos	2 mrs.	vellón de cobre puro (segoviana)
1597	Cuarto	35	6,57 gr.	1 grano	4 mrs.	vellón con un sólo grano de liga
1597	Ochavo	63	3,65 gr.	1 grano	2 mrs.	vellón con un sólo grano de liga
1597	Maravedí	126	1,82 gr.	1 grano	1 mr.	vellón con un sólo grano de liga
1597	Blanca	252	0,91 gr.	1 grano	½ mr.	vellón con un sólo grano de liga
1602	Cuartillo	35	6,57 gr.	0 granos	8 mrs.	vellón sin liga y con reducción del 50% de peso
1602	Cuartos	63	3,65 gr.	0 granos	4mrs.	vellón sin liga y con reducción del 50% de peso
1602	Ochavos	126	1,82 gr.	0 granos	2 mrs.	vellón sin liga y con reducción del 50% de peso
1602	Maravedí	252	0,91 gr.	0 granos	1 mr.	vellón sin liga y con reducción del 50% de peso
1603	Blanca	192	1,197 gr.	7 granos	1 mr.	resello al doble
1603	Blanca	192	1,197 gr.	5 1/2 granos	1 mr.	resello al doble
1603	Blanca	220	1,045 gr.	4 granos	1 mr.	resello al doble
1603	Cuartillo	35	6,57 gr.	0 granos	16 mrs.	resello al doble
1603	Cuartos	63	3,65 gr.	0 granos	8 mrs.	resello al doble
1603	Ochavos	126	1,82 gr.	0 granos	4 mrs.	resello al doble
1603	Blanca	252	0,91 gr.	0 granos	2 mrs.	resello al doble
1627	Intento de reducción a la cuarta parte horadando la que entrara en las Arcas Reales					
1628	Cuartillo	35	6,57 gr.	0 granos	8 mrs.	deflación del 50% (segoviana)
1628	Cuartos	63	3,65 gr.	0 granos	4 mrs.	deflación del 50% (segoviana)
1628	Ochavos	126	1,82 gr.	0 granos	2 mrs.	deflación del 50% (segoviana)
1628	Blanca	252	0,91 gr.	0 granos	1 mr.	deflación del 50% (segoviana)
1636	Blanca	192	1,197 gr.	7 granos	3 mrs.	resello al triple (calderilla)
1636	Blanca	192	1,197 gr.	5 1/2 granos	3 mrs.	resello al triple (calderilla)
1636	Blanca	220	1,045 gr.	4 granos	3 mrs.	resello al triple (calderilla)
1641	Cuartillo	35	6,57 gr.	0 granos	8 mrs.	resello moneda no segoviana
1641	Cuartos	63	3,65 gr.	0 granos	4 mrs.	resello moneda no segoviana

POLÍTICA MONETARIA Y POLÍTICA FISCAL EN EL SIGLO XVII: UN SIGLO DE INESTABILIDADES

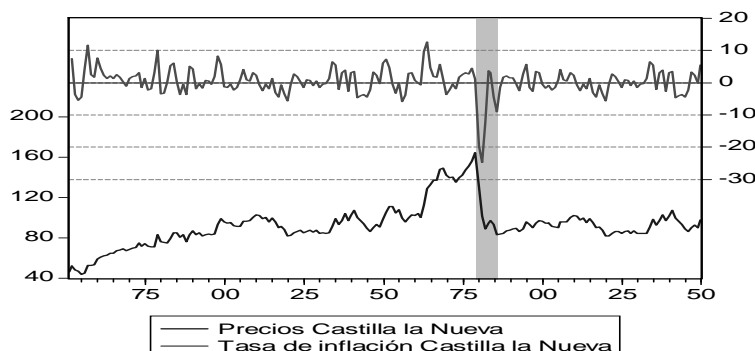
Año	Moneda	Talla	Peso	Ley (por marco)	Maravedís	Notas
1641	Ochavos	126	1,82 gr.	0 granos	2 mrs.	<i>resello moneda no segoviana</i>
1641	Cuartillo	35	6,57 gr.	0 granos	12 mrs.	<i>resello moneda segoviana</i>
1641	Cuartos	63	3,65 gr.	0 granos	6 mrs.	<i>resello moneda segoviana</i>
1641	Ochavos	126	1,82 gr.	0 granos	3 mrs.	<i>resello moneda segoviana</i>
1642	Cuartillo	35	6,57 gr.	0 granos	2 mrs.	<i>baja de las piezas de vellón (todas)</i>
1642	Cuartos	63	3,65 gr.	0 granos	1 mr.	<i>baja de las piezas de vellón (todas)</i>
1642	Ochavos	126	1,82 gr.	0 granos	½ mr.	<i>baja de las piezas de vellón (todas)</i>
1642	Blanca	192	1,197 gr.	7 granos	½ mr.	<i>baja de las piezas de vellón (todas)</i>
1642	Blanca	192	1,197 gr.	5 1/2 granos	½ mr.	<i>baja de las piezas de vellón (todas)</i>
1642	Blanca	220	1,045 gr.	4 granos	½ mr.	<i>baja de las piezas de vellón (todas)</i>
1642	Cuartillos	80	2,875 gr.	46 1/2 granos	8 ½ mrs.	<i>vellón rico de menor ley (Tarjas)</i>
1642	Cuartos	170	1,352 gr.	46 1/2 granos	4 mrs.	<i>vellón rico de menor ley (Tarjas)</i>
1642	Medios cuartos	340	0,67 gr.	46 1/2 granos	2 mrs.	<i>vellón rico de menor ley (Tarjas)</i>
1643	Blanca	192	1,197 gr.	7 granos	2 mrs.	<i>resello al cuádruple del vellón antiguo de 1597</i>
1643	Blanca	192	1,197 gr.	5 1/2 granos	2 mrs.	<i>resello al cuádruple del vellón antiguo de 1597</i>
1643	Blanca	220	1,045 gr.	4 granos	2 mrs.	<i>resello al cuádruple del vellón antiguo de 1597</i>
1651	Cuartillo	35	6,57 gr.	0 granos	8 mrs.	<i>vuelta al estado de antes de la baja de 1642</i>
1651	Cuartos	63	3,65 gr.	0 granos	4 mrs.	<i>vuelta al estado de antes de la baja de 1642</i>
1651	Ochavos	126	1,82 gr.	0 granos	2 mrs.	<i>vuelta al estado de antes de la baja de 1642</i>
1652	Cuartillo	35	6,57 gr.	0 granos	2 mrs.	<i>vuelta al estado de antes de la norma de 1651</i>
1652	Cuartos	63	3,65 gr.	0 granos	1 mr.	<i>vuelta al estado de antes de la norma de 1651</i>
1652	Ochavos	126	1,82 gr.	0 granos	1/2 mr.	<i>vuelta al estado de antes de la norma de 1651</i>
1652	<i>se prohíbe la circulación de la calderilla</i>					
1654	Blanca	192	1,197 gr.	7 granos	2 mrs.	<i>vuelta de la calderilla</i>
1654	Blanca	192	1,197 gr.	5 1/2 granos	2 mrs.	<i>vuelta de la calderilla</i>
1654	Blanca	220	1,045 gr.	4 granos	2 mrs.	<i>vuelta de la calderilla</i>
1658	<i>se ordena consumir el vellón grueso</i>					
1658	nueva moneda	55	4,181 gr.	0 granos	8 mrs.	<i>se fabrica nueva moneda de cobre</i>
1658	nueva moneda	220	1,045 gr.	0 granos	2 mrs.	<i>se fabrica nueva moneda de cobre</i>
1658	nueva moneda	55	4,181 gr.	0 granos	4 mrs.	<i>baja del 50%</i>
1658	nueva moneda	110	2,09 gr.	0 granos	2 mrs.	<i>mismo valor con doble peso</i>
1659	nueva moneda	55	4,181 gr.	0 granos	2 mrs.	<i>baja del 50%</i>
1659	nueva moneda	110	2,09 gr.	0 granos	1 mr.	<i>baja del 50%</i>
1660	nueva moneda	51	4,509 gr.	0 granos	4 mrs.	<i>nueva moneda que no prosperó</i>

Año	Moneda	Talla	Peso	Ley (por marco)	Maravedís	Notas
1660	carilla	51	4,509 gr.	20 granos	16 mrs.	<i>moneda de molino ligada con plata</i>
1660	carilla	102	2,25 gr.	20 granos	8 mrs.	<i>moneda de molino ligada con plata</i>
1660	carilla	204	1,127 gr.	20 granos	4 mrs.	<i>moneda de molino ligada con plata</i>
1660	carilla	408	0,563 gr.	20 granos	2 mrs.	<i>moneda de molino ligada con plata</i>
1660 <i>se ordena consumir la calderilla</i>						
1660 <i>se ordena consumir el vellón grueso</i>						
1664	carilla	51	4,509 gr.	20 granos	8 mrs.	<i>baja del 50% de la moneda de molino</i>
1664	carilla	102	2,25 gr.	20 granos	4 mrs.	<i>baja del 50% de la moneda de molino</i>
1664	carilla	204	1,127 gr.	20 granos	2 mrs.	<i>baja del 50% de la moneda de molino</i>
1664	carilla	408	0,563 gr.	20 granos	1 mr.	<i>baja del 50% de la moneda de molino</i>
1664 <i>se prohíbe la circulación de la calderilla</i>						
1664 <i>se prohíbe la circulación del vellón grueso</i>						
1680	carilla	51	4,509 gr.	20 granos	2 mrs.	<i>Baja a la cuarta parte de la moneda de molino</i>
1680	carilla	102	2,25 gr.	20 granos	1 mr.	<i>Baja a la cuarta parte de la moneda de molino</i>
1680	carilla	204	1,127 gr.	20 granos	½ mr.	<i>Baja a la cuarta parte de la moneda de molino</i>
1680	carilla	408	0,563 gr.	20 granos	¼ mr.	<i>Baja a la cuarta parte de la moneda de molino</i>
1680	cobre	37	6,21 gr.	0 granos	2 mrs.	<i>Acuñaación de nuevas piezas de sólo cobre</i>
1680 <i>se prohíbe la circulación de la moneda de molinos, la de cobre puro y la falsa</i>						
1684	carilla	51	4,509 gr.	20 granos	4 mrs.	<i>Restauración de la moneda de molinos con subida al doble</i>
1684	carilla	102	2,25 gr.	20 granos	2 mrs.	<i>Restauración de la moneda de molinos con subida al doble</i>
1684	carilla	204	1,127 gr.	20 granos	1 mr.	<i>Restauración de la moneda de molinos con subida al doble</i>
1684	carilla	408	0,563 gr.	20 granos	½ mr.	<i>Restauración de la moneda de molinos con subida al doble</i>

Fuentes: *Nueva recopilación de las leyes del Reino* (1772); Santiago Fernández (2000); Catalina Aduara (1980); B.N.M. Mss. 3207. Fól. 509-511; Fontecha y Sánchez (1968).

## GRÁFICO 1

## ÍNDICE DE PRECIOS E INFLACIÓN EN CASTILLA LA NUEVA, 1551-1750



Fuente: Hamilton (1988)

Base 1646-1655= 100.

años de política expansiva concretada en los envilecimientos de 1596 y 1597 y en los sucesivos resellos de 1602 y 1603. Su fracaso motivó que, en 1628, con una situación monetaria insostenible y unos niveles de premio elevadísimos, se ordenara un nuevo resello, que significó una deflación del 50 por cien de la moneda de vellón<sup>23</sup>. Este resello afectaría simplemente a las piezas segovianas<sup>24</sup>.

matriz en Madrid, Sevilla, Granada, Córdoba, Toledo, Valladolid, Murcia, Segovia, Cuenca y Salamanca. Estarían dirigidas por pseudogobernadores y gestionadas por una «Diputación general» que estaría controlada por los principales asentistas genoveses. El objetivo del proyecto era reducir la cantidad de vellón, para lo cual se permitiría a sus poseedores cambiarla en cualquiera de las oficinas establecidas. Las diputaciones debían aceptar depósitos en vellón de los particulares, que serían remunerados con un interés del 5 por cien y devolver al propietario, en plata, el 80 por cien del valor de la moneda entregada en un plazo de cuatro años. El numerario recibido debía ser marcado, como muestra de que su valor había sido reducido en un 75 por cien. La idea fue muy impopular desde su origen, y se protestó el hecho de que la compañía estuviera gobernada por banqueros italianos. Este rechazo, unido a que no existía obligación de realizar el cambio de las monedas, sino que la opción era voluntaria, motivó su fracaso. *Vid.* Tedde de Lorca (1988), pp. 285-286.

<sup>23</sup> El premio de la plata es un efecto de la inestabilidad monetaria. Consiste en un sobreprecio que era necesario pagar al realizar pagos utilizando moneda de vellón. Comenzó siendo ilegal, pero cuando la Corona advirtió que ella era la principal perjudicada, ya que recibía ingresos en vellón mientras que debía realizar sus pagos en plata, optó por establecer una tasa oficial de premio.

<sup>24</sup> La ceca de Segovia contaba con un sistema más moderno de acuñación, el sistema de molinos, las monedas acuñadas allí eran más perfectas, lo que justifica el que fueran más apreciadas y tratadas de distinto modo en la legislación.

Tras un breve periodo de estabilidad monetaria, la guerra declarada por Francia en 1635 hizo que se necesitaran nuevos ingresos. En 1636 y 1641 la Corona optó por decretar nuevos resellos. El de 1636 afectó a las piezas de vellón acuñadas antes de 1596, y el de 1641 a las de sólo cobre, distinguiendo entre las piezas segovianas y las no segovianas, igual que se había hecho en la baja de 1628. El correspondiente ajuste se produjo en agosto de 1642, cuando se ordenó otro resello de todas las piezas, tanto las de vellón como las de puro cobre, que significó una baja a la sexta parte de su valor. En diciembre de ese mismo año de 1642, coincidiendo con el intento de subida de la plata, se llevó a cabo una medida inflacionista, consistente esta vez en el decreto de un envilecimiento de las tarjas, las piezas de vellón rico. Se ordenaron nuevas acuñaciones con menor ley y mismo valor facial.

Se observa que el desajuste monetario quedaba agravado por la gran cantidad de especies diferentes de moneda de vellón. En 1642 circulaban tres especies diferentes de numerario fraccionario: la *calderilla*, que eran las primitivas piezas de vellón reflejadas en la Pragmática de Medina del Campo, las cuales, en la primera mitad del siglo XVI, habían sido envilecidas en dos ocasiones, y posteriormente reselladas en cinco más. Las *tarjas*, piezas de vellón rico acuñadas en 1566, con una ley de 62 granos, que fueron envilecidas en 1642. Y las de *sólo cobre*, que se empezaron a acuñar a partir de 1596, oficialmente en 1602, y que hasta 1642 habían sufrido tres resellos. A esta proliferación de especies había que sumar la dificultad de que en ocasiones las Pragmáticas diferenciaron en los resellos las piezas segovianas.

A partir de aquí, se intentaron toda clase de alternativas para solucionar el problema de la moneda de vellón, y las medidas inflacionistas continuaron alternándose con las deflacionistas. La calderilla fue resellada de nuevo en 1643, esta vez no con intereses fiscales, sino tratando de conseguir su retorno a la circulación tras la fijación de un valor excesivamente reducido en 1642.

Tras el resello inflacionista de 1651 y el deflacionista de 1652, se buscó la estabilidad a través del consumo de las piezas viejas y la emisión de nuevas ajustadas<sup>25</sup>. Pero el consumo de las piezas no era tarea fácil. La prohibición de circulación de determinadas piezas ocasionaba escasez de monedas y por tanto dificultades para el comercio. Lo cierto fue que las órdenes de consumo tuvieron muy poco éxito, generalmente no se cumplieron, y piezas prohibidas vuelven a aparecer en la legislación, como sucedió en las disposiciones sobre consumo de 1652, 1654, 1658, 1660, 1664 y 1680.

---

<sup>25</sup> Ni que decir tiene que los continuos resellos y envilecimientos ocasionaban confusión en el sistema monetario. La confusión facilitaba la falsificación de las piezas. En Castilla, gran parte de las piezas circulantes eran falsas o introducidas del extranjero, de ahí el interés por consumir las piezas viejas y así eliminar las falsificadas y emitir nuevo numerario. Por razones de espacio no es posible detenerse en este aspecto de la falsificación, pero al menos es necesario señalarlo.



Los intentos de consumo fueron complementados con la acuñación de nuevas piezas. Entre 1658 y 1660 se ordenó acuñar numerario de sólo cobre correctamente valorado; sin embargo, estas monedas fueron reselladas tres veces en dos años y cuando, en 1660, se trató de establecer definitivamente su correcto valor, la oposición que tuvieron fue tan fuerte que dichas acuñaciones no prosperaron. Ese mismo año de 1660, las necesidades financieras forzaron a fabricar nueva moneda ligada con plata, con un valor facial muy superior a su valor intrínseco. Esta moneda se llamó de molino por el método de acuñación empleado en su fabricación. Cuatro años más tarde, estas piezas, en aras de la estabilidad, fueron reselladas a la mitad. En la misma disposición se suspendió el curso de la moneda de vellón grueso y también de la calderilla, en un intento de imponer el uso de la moneda de molino.

En el último cuarto del siglo xvii, el disparatado crecimiento de los precios obligó a poner remedio definitivo al caos monetario. La estabilidad se consiguió con las medidas que conformaron la reforma monetaria de 1680-1686. Después de la drástica baja a la cuarta parte decretada en 1680 para la moneda de molino, en 1684 se produjo el ajuste definitivo. La circulación monetaria fue completada con la fabricación de piezas de puro cobre, con valor de dos maravedíes, a partir de marzo de 1680. Esta reforma del vellón se remató con el ajuste de los valores del oro y la plata en 1686<sup>26</sup>. Con estas disposiciones, Castilla contaba de nuevo con un sistema monetario ajustado. Cierto es que, en el corto plazo, los efectos de estas medidas no fueron positivos, pero fueron el precio que se hubo de pagar por contar con un sistema monetario estable y bien definido, imprescindible para garantizar el buen funcionamiento de la producción española y su comercio.

##### 5. BALANCE DE UN SIGLO DE INESTABILIDADES: LA COORDINACIÓN ENTRE POLÍTICA MONETARIA Y POLÍTICA FISCAL, LA CLAVE DEL ÉXITO

La política imperialista de los Austrias generó un voluminoso déficit público en Castilla en el siglo xvii. Para financiar este déficit, la Real Hacienda recurrió en un principio a la política fiscal, a través de la creación de nuevos impuestos o aumentando los existentes, pero llegó un momento en el que este recurso se agotó<sup>27</sup>. Los caste-

<sup>26</sup> Para el estudio de la reforma monetaria del reinado de Carlos ii, véanse García de Paso (2000) y (2003) y Font de Villanueva (2004).

<sup>27</sup> Mantener un imperio de la envergadura del español resultaba tremendamente costoso y en un contexto de depresión económica como el castellano del siglo xvii resultó prácticamente imposible. En este sentido el profesor Bilbao expone cómo, con los conocimientos existentes sobre la carga tributaria de la Corona de Castilla, existe una opinión historiográfica muy difundida que admite el crecimiento considerable de dicha carga a largo plazo, debido fundamentalmente al tercer encabezamiento general de alcabalas en 1575 y sobre todo a la aparición de los servicios de Millones a partir de 1591. Ver Bilbao (1990) pp. 37-38.

llanos se negaron a proporcionar más ingresos, y la Corona hubo de buscar nuevas vías de financiación<sup>28</sup>. Esta nueva fórmula requirió una coordinación efectiva entre la política monetaria y la política fiscal. Existió un esquema para esa coordinación, en virtud del cual la autoridad monetaria se vio obligada a gestionar la deuda en la que había incurrido la autoridad fiscal. Dicha coordinación fue efectiva y necesaria, ya que la autoridad monetaria ejercía el control sobre la tasa de señoreaje en la creación de dinero, que era una fuente de ingresos para el presupuesto estatal, y la autoridad monetaria quedó obligada a proporcionar un flujo de señoreaje suficiente como para financiar el déficit público previamente decidido por la autoridad fiscal<sup>29</sup>. Esta obligación práctica se concretó en las alteraciones monetarias de la moneda de vellón, que quedó convertida en moneda fiduciaria.

Este esquema de coordinación fue justificado con acierto por Keynes, el cual, en su *Tratado sobre la Reforma monetaria*, se refirió extensamente a este caso de empleo de la inflación como medio para conseguir ingresos públicos. El economista británico afirmó que la inflación es una vía de último recurso a la que debe recurrir el Gobierno cuando todas las demás están cerradas<sup>30</sup>. Justo lo que ocurrió en Castilla a principios del siglo xvii, cuando Felipe iii, recién llegado al trono, decidió recurrir a las emisiones de vellón sin plata como vía de obtención de recursos. Keynes consideró que esta forma de recaudación es la más difícil de evadir por el público, por lo que, a pesar de su mensurabilidad, su eficacia debe admitirse en situaciones de urgencia.

Para salir de la inflación y la inestabilidad que esta política generó, fue necesario un serio ajuste del sistema monetario, que implicó la adecuada especificación de los valores nominales de las piezas circulantes con respecto a sus valores intrínsecos. Esta política fue la que se aplicó en el reinado de Carlos ii, durante la drástica reforma llevada a cabo por los sucesivos gobiernos del Duque de Medinaceli y el Conde de Oropesa, entre los años de 1680 y 1686. Ahora bien, es

<sup>28</sup> El asunto fiscal fue otro de los que, junto con el monetario, dominó la literatura económica de la época. Desde la segunda mitad del siglo xvi generó gran cantidad de opiniones. Tanto los escolásticos de la Escuela de Salamanca como los arbitristas cuestionaron la justicia de los impuestos, la licitud del fraude y defendieron la necesidad de la moderación de la carga tributaria. Un interesante punto de vista sobre esta cuestión se puede consultar en Gorosquieta (1972), o en obras coetáneas como las de Francisco de Vitoria o Juan de Mariana.

<sup>29</sup> Sobre la fiscalidad inflacionaria, Keynes (1992, p. 78) escribió:

«Es corriente hablar como si, cuando un gobierno se abre camino por medio de la inflación, la gente del país se librara de los impuestos. Hemos visto que no es así. Lo que el gobierno obtiene imprimiendo dinero lo toma del público del mismo modo que el impuesto sobre la cerveza o sobre la renta. Todo lo que gasta un gobierno lo paga el público. No existen los déficits descubiertos pero en algunos países parece posible complacer y mantener contento al público, al menos durante un tiempo, dándole a cambio de los impuestos que paga, unos agradecimientos finalmente grabados con filigrana en papel. En Inglaterra, los recibos de la renta que nos da el inspector, los tiramos a la papelera; en Alemania, los llaman billetes de banco y los meten en el billetero; en Francia los llaman rentas y los guardan bajo llave en la caja fuerte familiar».

<sup>30</sup> Keynes (1992), pp. 62-63.

necesario resaltar que los cambios que terminaron con esta inflación no fueron medidas restrictivas aisladas dentro de un determinado conjunto preestablecido de reglas de política general, ya que hemos visto cómo fracasaron anteriores medidas tomadas en esta dirección. El éxito de esta estabilización se debió precisamente a que, junto con estas medidas restrictivas, se cambiaron las reglas de juego que dominaban la política fiscal. El Gobierno llevó a cabo una profunda reforma fiscal, que significó la reordenación de las figuras fiscales y el descenso del fraude: en definitiva, un intento del Gobierno de poner fin al creciente y continuado déficit fiscal del siglo xvii. El público percibió este cambio, y con el ajuste vino la confianza en la política adoptada y, a la larga, se mantuvo la estabilidad.

En definitiva, quedó patente cómo, para poner fin a la inflación, era necesario no sólo realizar una reordenación de la política monetaria, sino también de la fiscal: no bastaba con frenar la inflación, era necesario frenar el déficit que la generaba. Durante el reinado de Carlos ii, este cambio en el esquema de política se produjo. A pesar de que, más que la reducción del déficit fiscal, lo que se produjera fuera el intento serio de reducirlo, lo cierto es que el público percibió la seriedad de ese compromiso, y la estabilidad se consiguió<sup>31</sup>. Puede concluirse que el éxito de la reforma lo propició esta coordinación de política monetaria y fiscal, junto con las expectativas del público acerca del mantenimiento de esta efectiva coordinación<sup>32</sup>.

<sup>31</sup> Sánchez Belén ha estudiado con gran acierto la política fiscal del reinado de Carlos ii. Sus conclusiones revelan cómo la elevada carga fiscal fue uno de los principales argumentos empleados por los arbitristas a la hora de explicar la crisis castellana. La Corona también fue consciente de la necesidad de aliviar la carga fiscal para estimular el consumo y la inversión, pero también comprendió que resultaba imposible plantear la disminución de los tributos mientras continuaran los gastos bélicos. Por tanto, el programa de reforma fiscal emprendido se orientó hacia un empleo más efectivo de las rentas. Los planes fiscales desarrollados durante el gobierno de Carlos ii consistieron en la mejora de la administración de las rentas, la reducción del fraude, la moderación de la deuda pública y el recorte de los gastos que afectaran al mantenimiento de los ejércitos. Los resultados fueron significativos: se unificó la administración de las rentas ordinarias de la Corona y se creó, en 1683, la Junta de Fraudes. Desde 1688 se estableció un presupuesto fijo para cubrir las necesidades mínimas de la Corona y asegurar a los asentistas la devolución de sus préstamos. Además, desde 1668 se produjo un descenso de la presión tributaria por la suspensión del servicio de millones en 1668-1669, y posteriormente, en 1686, el cese de los millones acrecentados sobre la carne, el vino, el aceite y el vinagre, así como la reducción de los cuatro unos por ciento a la mitad. También se produjo la progresiva devaluación de los juros a causa del valimiento por la Corona de parte de sus intereses. Un estudio publicado por Andrés Ucendo corrobora las conclusiones de Sánchez Belén. En él, Ucendo demuestra cómo la recaudación fiscal por concepto de millones, cientos y alcabalas descendió sustancialmente a partir de 1682. Véanse Sánchez Belén (1996) y Andrés Ucendo (2001).

<sup>32</sup> Después de Keynes, Sargent se ha referido a los casos de Alemania, Polonia, Austria y Hungría, los cuales sufrieron duras hiperinflaciones en el periodo de entreguerras. En todos los casos, para salir de esta situación fue necesaria la creación de un banco central independiente, obligado a negar al Gobierno créditos adicionales no garantizados, junto con la alteración simultánea del régimen fiscal. Una vez quedó claro que el Gobierno no iba a recurrir al banco central para su financiación, se terminó la inflación y se estabilizó el tipo de cambio. Se pueden encontrar paralelismos interesantes entre estos casos y el castellano del siglo xvii. *Vid.* Sargent (1989), capítulo tercero.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS UCENDO, J. I. (2001): «Castile's tax system in the seventeenth century». *Journal of European Economic History* 30 (3), pp. 597-617.
- BILBAO BILBAO, L. M. (1990): «Ensayo de reconstrucción histórica de la presión fiscal en Castilla durante el siglo XVI», en E. Fernández de Pinedo (ed.), *Haciendas Forales y Hacienda Real. Homenaje a don Miguel Artola y don Felipe Ruiz Martín*. Bilbao: Universidad del País Vasco, pp. 37-61.
- CATALINA ADSUARA, A. R. (ed.) (1980): *Las monedas desde Alfonso x vistas por un ensayador de Felipe v*. Madrid.
- Cédula del Rey don Felipe III para que se labre moneda de vellón sin plata. En Papeles curiosos en diversas materias tocantes a Estado, Guerra y Gobierno*. Biblioteca Nacional de Madrid. Manuscrito 3207. Folios 509-511.
- FONT DE VILLANUEVA, C. (2004): «Pensamiento monetario y reforma económica en la Castilla de Carlos II: la estabilización de 1680-1686». Madrid: Universidad Autónoma. Tesis doctoral inédita.
- FONTECHA Y SÁNCHEZ, R. (1968): *La moneda de vellón y cobre de la monarquía española (años 1516-1931)*. Madrid: Par Artes Gráficas.
- GARCÍA DE PASO, J. I. (2000): «La estabilización monetaria en Castilla bajo Carlos II». *Revista de Historia Económica* XVIII, pp. 49-77.
- (2003): «La política monetaria castellana de los siglos XVI y XVII», en M. Varela Parache y J. L. Durán Herrera (eds.), *La moneda en Europa de Carlos v al euro*. Madrid: Pirámide, pp. 101-136.
- GARCÍA GUERRA, E. M. (2003): *Moneda y arbitrios. Consideraciones del siglo XVII*. Madrid: CSIC.
- GOROSQUIETA, J. (1972): «El sistema de ideas tributarias de los teólogos y moralistas principales de la Escuela de Salamanca». *Hacienda pública española* N° 17, pp. 131-150.
- KEYNES, J. M. (1992): *Breve tratado sobre la reforma monetaria*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- LÓPEZ GONZÁLEZ, C. (1996): «Desde las reformas monetarias de los Reyes Católicos hasta fines del siglo XVII», en J. Hernández Andreu (coord.), *Historia monetaria y financiera de España*. Madrid: Síntesis, pp. 13-62.
- MARIANA, J. DE (1987) [1609]: *Tratado y discurso sobre la moneda de vellón*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales.
- MERCADO, T. DE (1977) [1569]: *Suma de tratos y contratos*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales, edición de N. Sánchez Albornoz.
- Nueva Recopilación de las Leyes de España* (1772): Madrid.
- PERDICES DE BLAS, L. (1996): *La economía política de la decadencia de Castilla en el siglo XVII. Investigaciones de los arbitristas sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*. Madrid: Síntesis.
- SÁNCHEZ BELÉN, J. A. (1996): *La política fiscal en Castilla durante el reinado de Carlos II*. Madrid: Siglo XXI.
- SANTIAGO FERNÁNDEZ, J. (2000): *Política monetaria en Castilla durante el siglo XVII*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura.
- SARGENT, T. J. (1989): *Expectativas racionales e inflación*. Madrid: Alianza Editorial.

- SERRANO MANGAS, F. (2000): «El papel del vellón», en A. M. Bernal (ed.), *Dinero, moneda y crédito en la Monarquía Hispánica*. Madrid: Fundación ICO y Marcial Pons.
- TEDDE DE LORCA, P. (1988): «El sector financiero», en M. Artola (dir.), *Enciclopedia de Historia de España*. Madrid: Alianza Editorial, Vol. I.
- TOZZI, G. (1968): *Economistas griegos y romanos*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- VALLET DE GOYTISOLO, J. B. (1999): «El derecho como ciencia moral y como moderador de la política y la economía». *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* LI, núm. 76, pp. 543-578.
- VITORIA, F. DE (1934): *Comentarios a la Secunda Secundae de Santo Tomás*. Salamanca: Editor Beltrán de Heredia.
- YUN CASALILLA, B. (2004): *Marte contra Minerva*. Barcelona: Crítica.

